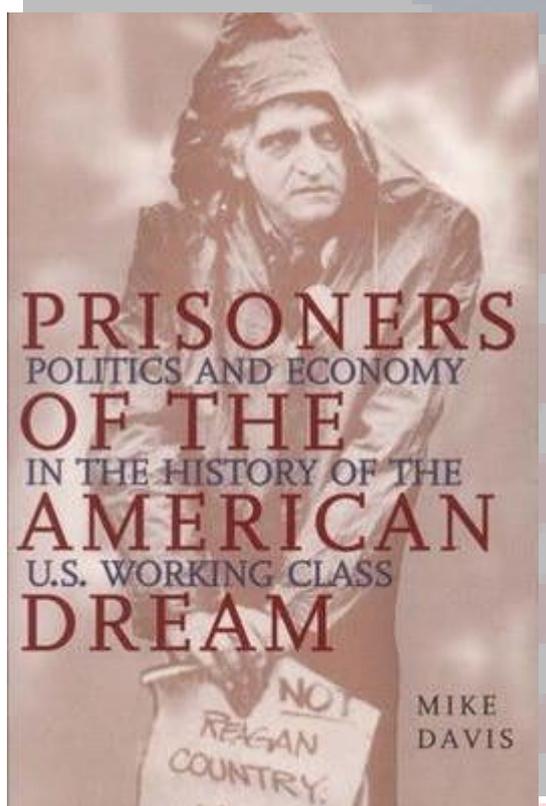


## 13. Federico A. Sena \*

### *Prisioneros del sueño americano*

**R**eseña del libro de Mike Davis (1986). *Prisoners of the American Dream: Politics and Economy in the History of the U.S. Working Class*. London: Verso, págs. 320.



Mike Davis (California, 1946) es historiador, escritor, activista político, y especialista en urbanismo. Es editor de la *New Left Review* y colabora en diversas publicaciones. Políticamente, el autor se autodefine como socialista internacionalista. Actualmente se desempeña como profesor del Departamento de Escritura Creativa de la *University of California in Riverside*. Davis ha escrito decenas de libros y cientos de artículos sobre historia, política urbana, medioambiente y hasta relatos de ficción. Pero *Prisoners of the American Dream: Politics and Economy in the History of the U.S. Working Class* no es un libro ficcional - aunque el panorama que presenta pueda pasar perfectamente por el género distópico. Esto se debe, en parte, a que ésta publicación ve la luz inmediatamente después de las duras derrotas que la administración Reagan propinó al movimiento obrero. Es en este sentido que el libro constituye un interesante aporte al debate sobre los desafíos pendientes que tienen los trabajadores.

A lo largo del libro una pregunta siempre está presente: ¿Cómo es posible que no haya un partido de masas de la clase obrera en el país industrial más avanzado? Para responder a dicho interrogante, Davis nos lleva a un profundo análisis desde las raíces de la formación de la clase obrera norteamericana, la génesis de los sindicatos, su relación con la política hasta la era Reagan y el cambio fundamental que con él ocurre.

El libro está dividido en dos partes, siendo la primera *Labor and American Politics* que

\* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

consta de tres capítulos, y la segunda *The age of Reagan*, de cuatro. Cierra el libro un epílogo titulado *Inventing the American Left*.

El primer capítulo de la obra, *Why the American working class is different?*, el autor comienza realizando un breve estado de la cuestión sobre el llamado excepcionalismo norteamericano. En él plantea un tema central del libro: la ausencia total de un partido de clase que represente los intereses de los trabajadores norteamericanos. Davis analiza los distintos factores que hicieron posible este fenómeno, como la ausencia de un pasado pre capitalista en Norteamérica, la contradicción obrero “americano” e inmigrante no resuelta, y la experiencia de la lucha de clases bajo Franklin D. Roosevelt. Según Davis el principal obstáculo a la acción política independiente es la incapacidad de los trabajadores norteamericanos de superar los clivajes etno-religiosos.<sup>1</sup> Las causas son múltiples. Una primera respuesta hay que buscarla en los dirigentes sindicales, los militantes socialistas, y en la debilidad de la base obrera radicalizada. A modo de síntesis del capítulo, Davis sentencia: cada derrota del movimiento obrero preparó la debilidad de la generación siguiente.

En el segundo capítulo, *The barren marriage of American Labor and the Democratic Party*, el autor expone sobre los momentos fundacionales de los sindicatos industriales. Aquí busca probar como la militancia sindical en la gran industria perdió la

---

<sup>1</sup> ¿Por qué no se pueden superar esas barreras? ¿Cómo lograrlo? La pregunta sigue pendiente y excede los límites de la obra.

oportunidad de generar un partido laborista. Para él la debilidad de la militancia de izquierda, la alianza policlasista bajo el paraguas del *New Deal*, y la abdicación total del Partido Comunista de Estados Unidos (CPUSA) en aras de apoyar a Roosevelt y los Aliados en la guerra son factores de peso. Pero, sin duda alguna, Davis señala que la principal causa es la subordinación de la central sindical, el *Congress of Industrial Organizations*, al aparato del Partido Demócrata y la fallida táctica de que la militancia sindical se consolide como el ala izquierda dentro del partido. Las consecuencias, dice Davis, son la desmoralización en las filas obreras y una clase alienada.

A continuación, en *The Fall of the House of Labor*, Davis analiza la consolidación del Fordismo en Estados Unidos y hace un repaso por la historia de la negociación colectiva de salarios como parte elemental de este modelo. El autor nos presenta un breve recorrido por el establecimiento de este sistema en la segunda posguerra y cómo configura el escenario en el cuál se desarrolla la clase obrera como sujeto. Una vez presentadas las principales características claves de estas décadas, Davis explica cómo ocurre la primera ofensiva patronal a fines de la década del 50, anticipando los cambios que seguirán bajo Reagan.

En el capítulo cuarto, titulado *The New Right's road to power*, el autor continúa la exposición sobre los cambios en gestación. Aquí Davis rastrea los orígenes de Ronald Reagan y las fuerzas sociales que lo sustentan. Para el autor, el astronómico

ascenso de la Nueva Derecha es la consecuencia del cambio que se manifiesta con el proceso de descomposición del Fordismo. La militancia de la Nueva Derecha expresa también a la nueva clase media, un subproducto del cambio de paradigma. Aquí también el autor expone sobre el traslado de la mayoría de las industrias al *Sunbelt* y el apogeo de la industria tecnológica en la Costa Oeste como parte del proceso de cambio. Davis nos explica que las motivaciones no son las preferencias climáticas sino que estas regiones poseen algo deseado por las corporaciones y los *managers*: bajos salarios y trabajadores no sindicalizados.

A continuación en *The political economy of Late Imperial America*, Mike Davis establece las características de este nuevo régimen de acumulación y se propone buscar las fuerzas sociales que están detrás de la transición en marcha desde el Fordismo hacia lo nuevo. Para Davis lo que comienza a gestarse en la era Reagan es el fin de la expansión del capitalismo norteamericano basada en el consumo masivo doméstico. Antes de introducir al lector en este nuevo fenómeno, Davis nos recuerda los aspectos más importantes del régimen de acumulación en crisis. Según él, si bien la expansión americana supone la penetración del capital estadounidense en todas las economías nacionales -amparada por las instituciones forjadas por Bretton Woods- junto con la extensión de la democracia burguesa “a la americana”, el verdadero pilar de este sistema lo constituye el consumo masivo doméstico. Para el autor, este sistema empieza a languidecer bajo el crecimiento del sector terciario de la

economía -en desmedro de la industria-, el auge del capital financiero, la caída del salario real en las industrias “viejas” y el descomunal aumento de una nueva clase media de gerentes, profesionales y rentistas. Es en este contexto donde la AFL-CIO sucumbe a las presiones y termina abdicando de su rol -abandonando a los nuevos obreros mal pagos, hispanos y negros- para refugiarse a los sectores asalariados mejor pagos.

En el capítulo sexto, *Reaganomics' Magical Mystery Tour*, Mike Davis profundiza en la mencionada transición. En este proceso, dice Davis, se pueden identificar tres tendencias: el crecimiento del capital especulativo -como no sucedía desde los *roaring twenties*-, la reorientación del capital al sector financiero y militar -volátil pero con amplios márgenes de ganancia- y el cambio de la costa atlántica por la pacífica como centro de la producción norteamericana. Finalmente analiza el surgimiento de la (falsa) ilusión de movilidad entre los trabajadores que genera el fugaz ascenso de los *yuppies* de la nueva clase media.

En el último capítulo, titulado *The lesser evil? The left, the Democrats, and 1984*, Davis estudia los cambios que ocurren al interior del Partido Demócrata producto de la transición en curso. Acertadamente señala que el cambio en el tejido social producto de las políticas económicas anteriormente explicitadas, impacta en la composición social del partido. Esto, además, pone de manifiesto profundas diferencias ideológicas internas. La corriente interna que se transforma en dominante -en

desmedro de los militantes de las comunidades o del movimiento obrero- es la de la clase media, alejada de las tradicionales bases. Una consecuencia de esto es el abandono del programa de reformas de la Gran Sociedad de Lyndon B. Johnson como horizonte. Otra tendencia que se manifiesta es el electoralismo dentro del partido y su consiguiente modificación de las tradicionales pautas de elecciones de delegados (se multiplican las primarias abiertas en perjuicio de los caucus, aumenta el peso de los “superdelegados” por sobre los elegidos por el voto, etc.). Este proceso continúa afianzando el “giro” al interior del partido, abandonando un lugar que, durante años, pretendió ocupar. La consecuencia inmediata, nos dice Davis, es más desmoralización y desmovilización.

Dicho todo esto, el epílogo *Inventing the American Left* constituye una invitación a pensar y diseñar un curso de acción para la izquierda en Estados Unidos. La primera aclaración que hace al lector es que la agenda conservadora – populista emerge con fuerza en ambos partidos. En segundo lugar, señala que en esta nueva etapa de la hegemonía americana, aumenta la polarización social y que las mayorías populares no encuentran la representación política que necesitan. Inmediatamente, Davis analiza las “opciones” que hay en la mesa para que esa representación sea una realidad. Es allí donde advierte que lo primero que los militantes de izquierda deben tener en cuenta es que no hay lugar para construir “la izquierda americana” dentro de los límites del Partido Demócrata: ese camino se probó estéril. Seguidamente, intenta buscar “por dónde” puede surgir el

camino. En este punto Davis es muy claro: no puede construirse la izquierda “al viejo estilo” de Debs o Cannon. Entonces, -se pregunta Davis- ¿cuál es el sector de la sociedad más oprimido a quién el capitalismo fordista no pudo cumplir sus demandas históricas, pese a todo? La respuesta está en los afroamericanos. Es allí donde Davis propone sus “recomendaciones” para semejante tarea: son los movimientos de afroamericanos con sus demandas irresueltas, su radicalización, en alianza con las demás minorías oprimidas “la punta del ovillo” de la construcción política de la izquierda. Si la izquierda logra unir los reclamos de los negros, hispanos, chicanos, pero también del movimiento obrero blanco, puede iniciar la construcción de una alternativa política. Inmediatamente, Davis aclara: si el socialismo va a llegar algún día a Estados Unidos lo hará en el marco de un proceso anticapitalista de todo el hemisferio.

La primera parte del libro, más expositiva y analítica, constituye un buen material de referencia para otros trabajos. Si bien la escritura del libro es bastante clara y su lectura no se torna densa, haciéndolo accesible, cuando el autor se adentra demasiado en las internas del partido y las elucubraciones de campaña, puede ser tedioso y poco claro si el lector no es un gran conocedor de la materia. Pero es justo decir que estos detalles no opacan el valioso aporte que constituye el libro, no sólo en términos historiográficos, sino en invitar a reflexionar a quienes estén interesados en la búsqueda de una alternativa política para los explotados de Estados Unidos y del mundo.

A lo largo de la obra Davis consigue -con un sólido respaldo de estadísticas, citas, y datos- establecer las grandes tendencias de la transformación en curso. El profundo conocimiento del autor hace que sus hipótesis principales queden claramente probadas.

*Prisoners of the American Dream* es un libro de lectura obligada para todo aquel que se haya preguntado por el devenir de los trabajadores en la nación capitalista por excelencia. En especial si uno se pregunta por la posibilidad de una alternativa política obrera y socialista. En este sentido, Davis nos presenta un exhaustivo análisis sobre la génesis del movimiento obrero en los Estados Unidos y las contradicciones inherentes a él que ayudan a comprender cómo la clase obrera de dicho país no ha podido en todo éste tiempo gestar una alternativa política propia. Pero además, Davis logra presentar un adecuado diagnóstico de la transición tan profunda en la fisonomía de los Estados Unidos -en el presente, quizá más evidente-, del pasaje del régimen de acumulación fordista, al actual. Un tema por demás vigente, siendo que la extranjerización y tercerización de la economía, junto con la pauperización de más y más personas de la que hoy somos testigos, hunde sus raíces en este proceso.